



## Reavivar la vocación: un fuego que hay que cuidar y renovar

*Mensaje para el Año Vocacional Scalabriniano*

Con alegría, el **26 de abril, Domingo del Buen Pastor**, la Congregación inaugurará oficialmente **el Año Vocacional**. Será un tiempo de gracia, concedido a toda la familia scalabriniana, para volver a lo esencial de la llamada recibida, para custodiar con gratitud el don de la vocación y para despertar, en el corazón de cada uno, el ardiente deseo de seguir a Cristo por los caminos del mundo.

Acompañando este camino estará la palabra de San Pablo a Timoteo: **«Te recuerdo que reavives el don de Dios que está en ti»** (2 Tim 1,6): una invitación a no dejar que se apague el fuego recibido, sino a renovarlo cada día. El verbo utilizado por Pablo, «reavivar», evoca precisamente esta imagen: la de una llama que no se ha apagado, pero que debe ser reavivada para que vuelva a arder con fuerza. Es el fuego del primer encuentro con el Señor, de aquel momento en que su voz llenó el corazón de alegría, de la gracia acogida a través de la Iglesia y confiada a nuestra libertad. *Reavivar el don* significa, pues, volver a la fuente, renovar la relación con el Dador, abrir de nuevo las manos ante Dios y dejarnos alcanzar una vez más por su amor.

La vida y la misión de **San Juan Bautista Scalabrini** iluminan nuestro camino. Nuestro fundador supo escuchar el grito de los migrantes de su tiempo y leer en sus heridas un llamado de Dios. No guardó la fe como algo para retener para sí mismo, sino que la transformó en dedicación, valentía y caridad concreta. Señaló un camino evangélico hecho de compasión y responsabilidad compartida, hasta dar vida a una misión que aún hoy da fruto. En él vemos la belleza de **una vida plenamente entregada**: una existencia arraigada en Dios y, precisamente por eso, enteramente dedicada a los demás.

Hoy renovamos nuestro compromiso de anunciar al mundo con fuerza que **vale la pena dejarlo todo por Dios**. No porque el Señor le quite algo al hombre, sino porque lo da todo de una manera nueva. Vivir para Jesús no significa huir de la realidad, sino elegir lo que realmente importa; no significa renunciar a la vida, sino entregarla a un amor más grande; no significa perder, sino encontrar en Él el sentido más verdadero de la propia existencia. En una época en la que muchos buscan seguridad, reconocimiento o autonomía, es importante recordar a los jóvenes que **la vida florece verdaderamente cuando se convierte en don**.

Como dijo San Juan Pablo II durante la Jornada Mundial de la Juventud del 2000 en Roma: *«Es a Jesús a quien buscáis cuando soñáis con la felicidad; es Él quien os espera cuando nada de lo que encontráis os satisface; es Él la belleza que tanto os atrae; es Él quien os provoca con esa sed de radicalidad que no os permite adaptaros al compromiso»*. Este es el desafío al que estamos llamados como misioneros scalabrinianos: **dar testimonio con nuestras obras de que el Evangelio merece ser vivido hasta el final** y de que entregarse por el Reino de Dios hace que el corazón sea profundamente libre.

El Año Vocacional será, por lo tanto, una invitación dirigida a todos los que comparten el carisma scalabriniano a vivir un camino de **oración, escucha, discernimiento y renovada disponibilidad**. Será un tiempo propicio para releer la propia historia a la luz de la fidelidad

de Dios, para reavivar el primer amor, para dejarse interrogar por Cristo y para renovar, con alegría, el propio «sí».

Pidamos al Señor el don de corazones abiertos que sepan reconocer su voz y responder con generosidad. Oremos para que en nuestras comunidades crezca una **verdadera cultura vocacional**, capaz de dar testimonio de la belleza de la consagración y de acompañar con cuidado a quienes se sienten llamados por Dios.

Encomendamos este Año Vocacional a **la Virgen María, Madre de Dios y Madre de los migrantes**, y a la intercesión de **San Juan Bautista Scalabrini**, para que guíen el camino de la Congregación y ayuden a cada uno a reavivar lo que ha recibido, a permanecer en el amor de Dios y a vivir con alegría su propia vocación al servicio del Evangelio y de los más necesitados.

El Superior general, P. Leonir Chiarello



AÑO VOCACIONAL  
**SCALABRINIANO**  
2026-2027